

Método PIKAS

Método de preocupación compartida

Introducción

Es un método desarrollado por Anatol Pikas, psicólogo estonio del departamento de educación de la Universidad de Uppsala, en 1989. En Bristol (Inglaterra) un método similar, llamado "No blame approach" ha sido desarrollado por Bárbara Maines y George Robinson (1992) para trabajar con chicos/as que participan en el bullying.

El método Pikas es un método de intervención terciaria para casos de bullying establecido en el que un grupo de chicos/as ha agredido a uno o más chicos/as de forma regular durante algún tiempo.

Objetivo

El método se propone que los miembros del grupo de forma individual tomen conciencia de la situación en la que participan, a través de charlas individuales por separado donde se trata de conocer las consecuencias de sus acciones sobre la víctima.

En la parte final del método se produce una reunión conjunta en la que agresores y víctima se comprometen a poner fin al bullying.

Edad

La edad adecuada para su aplicación va de los nueve a los dieciséis años.

Planteamiento inicial

El planteamiento de este método maneja varios condi-

cionantes:

- La influencia común que el grupo transmite a los miembros que pertenecen a él o que están bajo su protección y ámbito de actuación y que éstos comparten.
- La influencia que el grupo provoca en sus miembros supera a las condiciones individuales de sus componentes.
- La influencia del grupo de iguales afecta a través de presiones sociales a sus miembros, que bajo su influencia tienden a comportarse rigiéndose bajo esa influencia.

Etapas

Pikas (1989) señala tres etapas diferenciadas que ocupan cada una un período semanal:

- ETAPA 1ª: Entrevistas individuales (5-10 minutos) con cada persona del grupo implicado comenzando por el líder del grupo y siguiendo con el resto de agresores/as. Se termina entrevistando a la víctima.
- ETAPA 2ª: Entrevistas de seguimiento con cada chico/a (3 minutos).
- ETAPA 3ª: Encuentro de grupo (media hora).

Algunos aspectos iniciales se deben tener en cuenta según Sharp y Smith (1994):

Condiciones previas de aplicación

....sobre la información:

- Antes de empezar las entrevistas, conviene recabar toda la información disponible sobre los hechos de bullying. Se impone hablar con el tutor/a de la clase y/u otras personas adultas que hayan visto o sepan del episodio del bullying.
- Conviene obtener toda la información posible sobre los agresores y el grupo que le apoya, quién ejerce la función de líder y quiénes de secuaces; la víctima, de qué tipo es, si es agresiva o no.

....sobre el local:

- Las entrevistas se deben realizar en una habitación, sin interrupciones.
- Debe cuidarse la disposición y colocación de los asientos. Debe evitarse que estén colocados a distinto nivel y tampoco conviene que estén enfrentados o separados por una mesa. Cualquier distracción exterior de la habitación debe evitarse.

....sobre el profesorado que lo aplica:

- El profesorado que lo aplique debe seguir el guión que se propone, en esto basa su eficacia el método.
- No se tienen que tener prejuicios sobre los agresores/as. El profesorado que lo aplica no puede enjuiciar al agresor/a, ni tener establecida la sentencia antes de iniciar las entrevistas y haber oído y escuchado a los agresores.
- El profesorado que lleve las entrevistas no es oportuno que sea el que directamente ha estado implicado en los hechos y en el trato directo con los agresores/as, si no es capaz de instalarse en la objetividad y desligarse afectiva y emotivamente de la situación. En este sentido, es aconsejable que cuando los conductores de la entrevista no sean capaces de controlar la ira o su enfado, y no actuar con objetividad será necesario encargar de esta actuación a compañeros/as más objetivos.
- La objetividad del profesorado en las entrevistas es básica para no generar en los agresores/as actitudes de defensa, autoexculpación e, incluso, confrontación. El objetivo que se pretende es hacer llegar a los agresores/as la preocupación por la situación que está viviendo la víctima y arrancar de ellos/as un compromiso de cambio e implicación en la solución.
- El maestro/a que se implique en las entrevistas debe ser siempre el mismo en las tres etapas de la intervención. Esto se justifica por el hecho de que sea la misma persona la que porta durante todo el proceso la información y tiene las claves para manejar la dinámica del grupo y de las diferentes etapas del método.
- Aunque nos sintamos tentados a llevar a la práctica el método, es necesario tener presente que hace falta un *entrenamiento* para llegar a poner en prácti-

ca correctamente el método. En este sentido, el profesorado que lo aplique debe ceñirse al guión que se propone y saber gestionar adecuadamente la información que se le facilita y la ausencia de ella, saber esperar, morderse la lengua para no hablar en determinados momentos, dejar que sean los chicos los que hablen y darles tiempo para que lo hagan.

....sobre la planificación y la coordinación:

- El orden de las entrevistas sí que importa en este método. Se entrevista primero a los agresores/as uno a uno y en último lugar a la víctima.
- Debe producirse coordinación entre el profesorado que realiza las entrevistas y el profesorado tutor de los chicos para que durante las entrevistas los alumnos/as no puedan conversar entre ellos. Hay que evitar que los miembros del grupo de agresores puedan hablar entre sí antes de finalizar esta primera ronda de entrevistas.
- A la hora de la entrevista cada agresor/a es llamado/a de su aula, sin previo aviso, acompañado por otro adulto que lo conduce a entrevistarse con quien conduce el método.
- Las primeras entrevistas deben hacerse consecutivamente y si es posible en un solo período lectivo. Para grupos grandes tal vez sean necesarias dos sesiones lectivas seguidas.

Etapla 1ª: Primera entrevista. Guión con el alumnado agresor:

Es fundamental, para la buena marcha y el resultado de la entrevista, que el profesorado que lo conduce se ciña al guión que se suscribe a continuación y, al mismo tiempo, muestre al exterior confianza y tranquilidad.

El guión que debe seguirse es el siguiente:

1. **«Me gustaría hablar contigo porque he oído que... (víctima) está teniendo problemas».**

Otra posible frase a emplear es:

«Me gustaría hablar contigo porque he oído que te has estado metiendo con... (nombre de la víctima)».

A continuación...

2. **«¿Qué sabes sobre esto que te he mencionado?»**

En el momento de cambiar hacia las propuestas...

3. **«De acuerdo, ya hemos hablado suficientemente de todo ello».**

Para concretar el plan de acción...

4. «¿Qué podemos hacer, qué sugieres, qué podrías pensar para ayudar a...?»

Para reforzar la propuesta y cerrar la entrevista...

5. «Eso está bien. Nos volvemos a ver dentro de una semana; entonces me puedes contar cómo te ha ido».

Al final de la entrevista se pretende que el conductor de la entrevista y cada alumno/a lleguen a un compromiso de acción para hacer más fácil la vida a la víctima. A veces, los compromisos surgen espontáneamente entre el alumnado más mayor y a los más pequeños es necesario sugerirles algunas posibles salidas. Estos compromisos pasan desde su aceptación social dentro del grupo a ayudarlo en alguna tarea en la que la víctima precise de ayuda, aparte del compromiso de cesar en la conducta bullying. Se trata de propuestas que surjan de los propios chicos, que sean realistas y posibles y demuestren buena intención por parte de los agresores/as.

La virtualidad y sentido de las propuestas viene determinado porque se van a revisar y comprobar en las próximas semanas.

Dificultades

A veces las cosas no salen como se piensan y surgen complicaciones. Se da el caso el caso del chico/a que no quiere hablar, también hay chicos/as que intentan negociar o quien no quiere cooperar de ninguna manera.

Si juzgamos que la entrevista no va a conducir a ningún sitio es preferible terminarla diciendo:

“De acuerdo. Yo creo que lo dejaremos por hoy. Te veré el próximo...”

Etapas 1ª: Primera entrevista. Guión con las víctimas:

SI LA VÍCTIMA ES PASIVA

Con la víctima pasiva la actitud del educador debe ser de apoyo y respaldo, animándola en la idea de que existen personas en la escuela que están trabajando con ella para mejorar su situación.

Decir que hay personas que están trabajando con ella es porque ella misma puede hacer bastante para mejorar su propia situación. Entre otras cosas conviene mencionar:

.Las reacciones que el agresor/a espera de las víctimas. La no respuesta de la víctima, su inhibición y la falta de defensa, su sumisión y la falta de crédito en sí mismo espolean las acciones de los agresores/as.

.La necesidad de hablar de lo que le pasa y contar, a personas en quien confíe, lo que le sucede.

.La posibilidad de participar en algún programa dentro de la escuela para mejorar sus habilidades asertivas y el entrenamiento para afrontar las situaciones de intimidación de forma más satisfactoria, control de la ansiedad, etc.

SI LA VÍCTIMA ES PROVOCATIVA

La tarea del terapeuta con ellas va en dos sentidos. Por una parte debe conseguir que la víctima sea consciente de su propia conducta como provocadora de situaciones difíciles. Como consecuencia de ello, se hace evidente la necesidad de introducir cambios en su conducta para conseguir sus objetivos, en el caso de que se trate de una víctima que utilice sus acciones instrumentalmente. Que la popularidad o la notoriedad no se consiguen por ese camino. Que uno tiene derecho a ser reconocido en un grupo sin necesidad de utilizar la violencia ni ser maltratado.

ETAPA 2ª: Entrevistas de seguimiento

Son encuentros individuales pero más breves que los primeros. Se efectúan una semana después y en el mismo orden y forma que los anteriores. Se trata de que acepten los acuerdos hablados, aunque no siempre sucede y el bullying no remite todavía. Entonces, se continúa el trabajo individual hasta que acepten una solución a la situación. Cuando se logra, se organiza una reunión conjunta con todos los implicados siempre y cuando la víctima esté preparada para ello.

ETAPA 3ª: Encuentro del grupo

Este encuentro debe servir para consolidar el cambio en la conducta de bullying.

.Es necesario primero una reunión con el grupo agresor en el que se valora cómo ha ido. Si el problema se ha solucionado es necesario reunirse con la víctima para demostrarlo. Cada agresor por turno expresará su opinión. También la víctima dará su visión sobre la situación. Habrá momentos para que cada participante pueda expresar sus dificultades.

.El maestro será facilitador de la comunicación, aportando soluciones positivas y moderando los turnos de intervención, felicitará a todos y buscará compromisos para que lo logrado se mantenga y el bullying no vuelva a aparecer.

. El grupo, entonces, trabajará para tener previstas propuestas en caso de que alguien no mantenga el compromiso de respeto. El propio grupo puede actuar como regulador de la conducta de sus miembros, observando y controlando los posibles errores de las demás. También hay que hacerles ver que si el bullying continuara, habría que tomar otras medidas.

El final de la reunión debe acabar con la idea de que entre todos somos capaces de superar el bullying, que, a veces, podemos cometer errores y que tenemos que ser tolerantes conviviendo con las diferencias personales.